

rrajeadas carretas que recorrían las carreteras de Francia. En su más tierna infancia aprendió a tocar el violín y la guitarra, en compañía de su hermano menor José. Pero un desgraciado accidente que le inutilizó dos dedos le hizo abandonar el violín, dedicándose desde entonces completamente a la guitarra.

En los años 1925-27 empezaba la música de jazz a invadir el país vecino. Django oyó algunos discos de jazz y se entusiasmó por esta música tan lejana de él por sus orígenes geográficos y sin embargo tan próxima por sus mismas raíces populares. Con su extraordinaria intuición, Django se asimiló el espíritu del jazz sin copiar servilmente a los negros, creando un estilo jazzístico para guitarra enteramente nuevo. Obsesionado por el jazz, Django recorría las «boites» de París para encontrar un sitio donde le dejasen tocar. Oyéndole, los músicos quedaban atónitos ante su asombrosa maestría. Pronto le conocieron los aficionados; pero Django guardaba en lo más profundo de su ser el espíritu inquieto y vagabundo de su raza y raras veces se le oía dos días seguidos en el mismo sitio. Sus admiradores le buscaban por todas partes y acababa por encontrarsele, después de prolongadas pesquisas, en cualquier campamento de gitanos, en las afueras de París, improvisando interminables «soli» de guitarra, acompañado por su hermano y su primo, rodeado por un círculo de maravillados espectadores. Iban conociéndole los «hotmen» parisenses, participando, aunque fugazmente, en varios conjuntos.

En 1924, Django daba el paso decisi-

vo de su carrera. «El Hot Club de Francia» busca un líder para formar un quinteto que llevara su nombre. Django fué escogido y le dieron como compañero solista al excelente violinista Stephane Grapelly. Dos guitarras y un contrabajo completaban el quinteto, enteramente compuesto por instrumentos de cuerda. Las vicisitudes de la guerra separaron en 1939 a Reinhardt y Grapelly y el primero formó otro conjunto con un clarinete en sustitución del violín.

Con el quinteto del «Hot Club de Francia», Django Reinhardt demostró ser un gran solista y una de las más interesantes personalidades de la música sincopada. Dice de él el gran director de orquesta inglés Constant Lambert: «Django es la figura más interesante en el jazz, después de Ellington. Es más que un mero ejecutante y con la colaboración del maravilloso violinista Stephane Grapelly, compone unas admirables obritas que nos recuerdan las composiciones de Ellington, así como el «Bolero» de Ravel, con cierta influencia de Erik Satie».

Sus «soli» son una maravilla de imaginación, de inteligencia y de fuerza. El desarrollo melódico de sus improvisaciones está siempre justificado, sin inútil virtuosidad. Se siguen las ideas más originales, más inesperadas, en un continuo fluir sin fallo alguno. En discos como «Naguine», «Echoes of Spain» «Improvisación», —«soli» de guitarra— o «Minor Swing», «Sweet Georgia Brown», con el quinteto del «H. C. F.» pueden Vds. admirar la musicalidad de Reinhardt. Y lo más admirable es que Django es un músico analfabeto,